

**Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales.
N° 18, 2010.**

La Conferencia de Bretton Woods. Estados Unidos y el dólar como Centro de la Economía Mundial

Luís S. Reyes Konings

Estudiante de la Maestría en Historia y Ciencias Sociales dictado por la Escuela Latinoamericana de Postgrados, ELAP de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, ARCIS. Santiago de Chile.

Resumen.

EEUU, principal economía del mundo actual, es también el centro de la crisis económica y financiera aún en desarrollo. En este trabajo se adopta una perspectiva histórica para analizar la situación económica actual, centrando atención en la Conferencia de Bretton Woods y cómo ésta estableció las bases de un sistema económico mundial con Estados Unidos y su divisa como pilares de su funcionamiento y, presumiblemente, de sus desigualdades y contradicciones.

Palabras clave: Sistema económico, sistema monetario, sistema financiero, convertibilidad, tipos de cambio, sistema internacional de reservas.

Abstract

The Bretton Woods Conference. The United States and the dollar like center of the world economy

The United States, principal World economy, is also the centre of the financial and economic crisis growing everyday. In this investigation, a historical perspective is adopted to analyze the current economical situation. Focusing on the Bretton Woods conference and how it establishes the United States and it's currency as the pillars of its feasibility and presumably its contradictions and inequalities.

Keywords: Economic system, monetary system, financial system, convertibility, types of change, International system of reserves.

Presentación.

En Estados Unidos, la principal economía mundial y catalogada comúnmente como “locomotora” del crecimiento global, durante las últimas décadas, la actividad comercial (considerando tanto exportaciones como importaciones) ha desarrollado un auge y crecimiento casi sin precedentes, y claramente este fenómeno posee implicaciones y consecuencias innegables en el resto del mundo. Para ser más precisos, debemos agregar que las importaciones estadounidenses han crecido a un nivel mayor que sus exportaciones, a las que superan largamente. Pues bien, ¿Cómo paga Estados Unidos todas las mercancías y bienes que importa? La respuesta es que el dinero necesario lo obtiene mediante importantes “*entradas de capital, dinero invertido por los extranjeros que desean estar presentes en la economía norteamericana*”¹.

En una secuencia lógica, la siguiente pregunta que se debiera formular es ¿Qué factores impulsan a estas “economías extranjeras” para desear estar presentes en la economía norteamericana? La respuesta, posee variables, aristas y ámbitos a considerar para ser tratadas en profundidad. En las páginas que siguen, intentaremos desarrollar una entrada a este tema – problema de investigación, y nos centraremos principalmente en ciertos aspectos referidos a los antecedentes históricos de las interrogantes señaladas. Nuestro objetivo será revisar y comentar el rol que le cupo a la Conferencia de Bretton Woods y a los acuerdos que se desprendieron de ésta, que posicionaron a Estados Unidos y al dólar en el punto central de la vida económica mundial, intentando en este análisis, proponer algunas ideas acerca de la situación actual de la economía global y su estado de crisis.

La Conferencia de Bretton Woods y sus principales disposiciones.

A mediados de 1944, cuando la Segunda Guerra Mundial aún estaba en desarrollo, los representantes de cuarenta y cuatro países celebraron una Conferencia Monetaria y Financiera en Bretton Woods, New Hampshire (EEUU), para establecer las bases de lo que sería un nuevo orden económico y financiero cuando se terminara el conflicto bélico. En dicha conferencia, los estadistas y representantes de los países aliados, recordando los descalabros económicos del periodo de entreguerras (que, entre otras cosas, consolidaron el camino y ascenso al poder de los regímenes totalitarios fascistas) deseaban diseñar un sistema monetario internacional que tendiera, en el plano interno, al pleno empleo y la estabilidad de los precios, a la vez que facilitara a cada país conseguir el equilibrio externo sin imponer restricciones al comercio internacional².

Los principales objetivos que se plantearon en Bretton Woods fueron: 1) Promover la cooperación monetaria internacional; 2) Facilitar el crecimiento del comercio; 3) Promover la estabilidad de los tipos de cambio; 4) Establecer un sistema multilateral de pagos; y 5) Crear una base de reserva³. En este punto, es necesario considerar además, que la necesidad

de establecer un nuevo orden financiero mundial, abierto al comercio e inversiones (principalmente de Estados Unidos y Gran Bretaña) y respaldado por la estabilidad monetaria, surgía también como reacción a ciertos incipientes rasgos de “independización” que se habían manifestado desde el Tercer Mundo. En el periodo de entreguerras y aún durante la Segunda Guerra Mundial, los países pobres habían comenzado a desarrollar una industria interna para sustituir los artículos que anteriormente se importaban. Además, varios de esos países (incluyendo las colonias de Asia y África) habían establecido acuerdos bilaterales de comercio, mediante los cuales las importaciones se pagaban con las propias exportaciones⁴.

Existía, por lo tanto, cierta alarma en las potencias occidentales por detener estos procesos de autonomización y la necesidad de volver a encauzar las actividades económicas mundiales dentro de los marcos del comercio internacional donde tradicionalmente habían consolidado sus posiciones de poder. Las negociaciones comenzaron por discutir las teorías de John Maynard Keynes, representante de Gran Bretaña, que planteaba la necesidad de lograr el crecimiento económico en un marco global, para lo cual formulaba la creación de un Banco Central Mundial, que cumpliera el rol de estabilizador de la economía mundial y la creación de una moneda con las mismas características.

Ahora bien, considerando que en Europa las potencias aliadas aún se encontraban desarrollando múltiples acciones bélicas, además del hecho que la Unión Soviética participó sólo como observadora, y que Estados Unidos se presentaba como la gran potencia de “occidente”, resulta natural que la propuesta de Keynes fuera desechada, y se buscara así un modelo que respondiera a la nueva situación internacional de “correlación de fuerzas”⁵. Estados Unidos logró de esta forma, imponer un modelo a su medida y que respondiera a sus particulares intereses. En este contexto, es necesario tener presente que hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, la producción estadounidense representaba cerca de la mitad de la producción mundial total, además tenía participación en un 40% del comercio internacional y disponía de las dos terceras partes del total de las reservas mundiales de oro⁶.

Sobre el mismo tema, el historiador Paul Kennedy nos detalla que “*la expansión industrial en los Estados Unidos durante los años de 1940 y 1944, creció a un ritmo más veloz – más del 15% al año – que en cualquier otro periodo anterior o posterior*”. Además, y como es lógico, este crecimiento se basaba mayoritariamente en la producción de guerra “*que se elevó del 2% de la producción total en 1939 al 40% en 1943*”, pero no exclusivamente en este sector, por lo que “*el sector civil de la economía no se vio perjudicado como en las otras naciones combatientes*”. En suma, “*entre las grandes potencias, los Estados Unidos eran el único país que se había enriquecido – en realidad, enriquecido mucho – en vez de empobrecerse a causa de la guerra*”⁷.

En consecuencia, y al tener presentes las disposiciones que arrojarían las discusiones de Bretton Woods, podemos afirmar sin excesivo cuidado de equivocarnos o parecer parciales, que en gran medida (sino totalmente) el sistema económico mundial que ha prevalecido desde la segunda mitad del siglo XX, fue establecido protegiendo intereses nacionales particulares de Estados Unidos, a pesar de ser resultado de una reunión con participación de casi medio centenar de países, los que finalmente actuaron como legitimadores del sistema que iría en defensa de estos intereses.

Como resultado de la Conferencia de Bretton Woods fueron creados el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, los que quedaron, y no podía ser de otra manera, como custodios de este orden defensor de los intereses estadounidenses, y han permanecido en aquella línea desde entonces. Jacobo Schatan nos señala al respecto: *“Las políticas y orientaciones del Fondo y del Banco Mundial están determinadas, fundamentalmente, por los países que tienen mayor peso dentro de sus órganos directivos. Los Estados Unidos, que proporcionaron la mayor parte de los fondos de ambas instituciones, se esforzaron ya en Bretton Woods por asegurar que el poder real en materia de decisiones estuviese radicado en la junta directiva, en la cual el director estadounidense tenía poder de veto”*⁸.

Hay que agregar, además, que de esta manera, el Fondo Monetario Internacional se convertía en *“la primera Organización Internacional en adoptar el principio de la ponderación del voto entre sus Estados miembro, descartando así expresamente la máxima clásica “un Estado, un voto”*”, lo que hace que su estructura y funcionamiento nos recuerde al de una sociedad anónima⁹. El sistema monetario creado definía un tipo de cambio fijo con el dólar y un precio invariable del oro en dólares, 35 dólares la onza. Los países mantenían sus reservas principalmente en forma de oro o dólares, y tenían el derecho a vender sus dólares a la Reserva Federal a cambio de oro al precio oficial. El sistema era, pues, un patrón de cambios oro, en el que se establecía el dólar como la principal moneda de reserva¹⁰.

La base del funcionamiento de este sistema descansó en lo que los autores citados denominan una “disciplina” de los tipos de cambios fijos. Así, las demás divisas debían mantener un tipo de cambio fijo respecto al dólar, y éste en relación al oro. En definitiva, el oro funcionaba como último freno de la expansión monetaria estadounidense, ya que la Reserva Federal tenía la obligación de respaldar en oro los dólares que emitía. De esta manera, se consolidaba al dólar como moneda de reservas, a la vez que se le otorgaba una función de estabilizadora de la economía. Como todos los bancos centrales fijaban el tipo de cambio de su moneda respecto al dólar, intercambiando su moneda nacional por activos en dólares, cuando era necesario intervenir para mantener el tipo de cambio, cada banco debía tener unas reservas de dólares suficientes para compensar cualquier exceso de oferta que se produjese de su moneda¹¹.

A todo lo anterior, hay que agregar que el dólar estadounidense (junto al canadiense) se hizo convertible muy tempranamente, en 1945, el año inmediatamente posterior a la Conferencia de Bretton Woods, mientras que gran parte de los países europeos lo harían cerca de 13 años después. De esta manera, gran parte del comercio internacional se hacía con dólares y exportadores e importadores mantenían dólares en sus cuentas para transacciones. El dólar se consolidó así, como moneda internacional, y naturalmente, los Bancos Centrales intentaban mantener sus reservas internacionales en forma de activos de dólares remunerados con intereses¹².

Importante es tener presente también, el hecho que este “acuerdo” monetario y financiero mundial, estuvo respaldado por eficaces medios de presión para posicionar a Estados Unidos y su moneda como ejes de la actividad económica mundial. En la práctica, al término de la segunda guerra y luego de la Conferencia de Bretton Woods y la creación del FMI y el Banco Mundial, los países que desearan obtener alguna de las cantidades de dinero disponibles para la reconstrucción y el desarrollo, bajo este nuevo régimen económico, se vieron obligados a aceptar las exigencias norteamericanas, que iban desde asuntos monetarios y financieros, hasta elementos de política interna de cada país¹³.

La crisis de los acuerdos de Bretton Woods.

El sistema creado a partir de Bretton Woods tuvo un periodo de “normal funcionamiento”, donde los fundamentos básicos que inspiraron sus acuerdos parecieron funcionar correctamente. En el hecho, y como Estados Unidos y el dólar eran la base del sistema, mientras la balanza de pagos de Estados Unidos fuera excedentaria la situación parecía estar controlada y, en la práctica, hasta mediados de la década de 1960 la mayor parte de los objetivos en materia de restricciones y de convertibilidad fueron alcanzados¹⁴.

Sin embargo, pronto el sistema comenzó a mostrar síntomas de debilidad debidos a la insuficiencia de una liquidez realmente basada en el oro, al nivel de los desequilibrios de los Estados industrializados y a la falta de confianza que ello provocaba. Se comenzó a gestar así, un sentimiento generalizado de que el volumen global de reservas amenazaba con ser insuficiente para sostener un crecimiento adecuado de la actividad económica internacional¹⁵. En la práctica, el “correcto y normal” funcionamiento del sistema descansaba en la disposición de los bancos centrales del mundo a mantener en dólares su reserva, sin hacer efectivo su derecho de convertirlos en oro, que se presentó, como ya señalamos, como un mecanismo de control monetario para Estados Unidos.

No obstante, ya en 1960 y a raíz de una publicación del economista Robert Triffin, se empezó a comentar acerca del “problema de la confianza”, a pesar que el autor escribió su

libro cuando aún las reservas de oro de los Estados Unidos eran solventes en relación a sus pasivos en dólares frente a los bancos centrales extranjeros.

Triffin notó que inevitablemente las reservas internacionales de los bancos centrales extranjeros crecerían hasta sobrepasar el stock del oro estadounidense. Por lo tanto, y *“puesto que Estados Unidos había prometido cambiar esos dólares a 35 dólares la onza, no podría seguir manteniendo por más tiempo la capacidad de hacer frente a sus obligaciones si todos los tenedores de dólares trataban de convertir, al mismo tiempo, sus dólares en oro”*. En esto radicaba el “Problema de la Confianza”: *“Los bancos centrales, sabiendo que sus dólares ya no eran ‘tan buenos como tener oro’, podían empezar a no estar dispuestos a acumular más dólares e incluso podían hacer fracasar el sistema mediante el intento de convertir los dólares que poseyeran”*¹⁶.

En este contexto, a comienzos de la década de 1970 se desarrollaron importantes procesos especulativos que comenzaron a debilitar la moneda estadounidense, y considerando que la relación con el oro era ya irreal, el sistema establecido en Bretton Woods tenía sus días contados. Diversos factores fortalecieron este proceso, entre los cuales es importante destacar las incidencias monetarias que ocasionó para Estados Unidos la Guerra de Vietnam y la grave crisis petrolera que se desataría como resultado de la Guerra en Medio Oriente de octubre de 1973, conocida como Guerra de Yom Kippur, donde los países árabes reaccionaron en contra del apoyo occidental a Israel, lo que provocó un brusco ascenso del precio del crudo que desestabilizó totalmente la economía internacional.

Ya en 1971, el 15 de agosto, el Presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, había anunciado la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro o en cualquier otro instrumento de reserva, además de la intención de no sostener su paridad oficial dejándolo flotar según la oferta y la demanda. En este punto, hay que tener presente que dichas medidas suponían *“una flagrante violación a los acuerdos establecidos en Bretton Woods con motivo de la creación del Fondo Monetario Internacional, lo que desembocó en una flotación generalizada de las monedas, y en la necesidad de proceder a una reforma en profundidad del sistema”*¹⁷.

Este proceso, que se había profundizado en 1973 cuando por medio de ciertos “acuerdos provisionales” se dejó fluctuar a la mayoría de las monedas europeas y de Japón respecto de un dólar sin respaldo en oro, se vio culminado en 1978 con la Segunda Enmienda a los Estatutos del FMI¹⁸, que consagró definitivamente el abandono del esquema confeccionado en Bretton Woods *“y no tuvo más objeto que adecuar el Derecho a los hechos, adaptando el primero a los segundos. Tras esa reforma, el FMI se ha ido convirtiendo en un ‘espectador pasivo’ del escenario económico internacional”*¹⁹.

Hay que destacar que, en un primer momento la fluctuación de los tipos de cambio de los países industrializados respecto del dólar se veía, como se señaló, como una respuesta transitoria a los movimientos especulativos de capital incontrolables. Pero, los acuerdos provisionales que se habían tomado en marzo de 1973 resultaron ser permanentes, “y marcaron el final de los tipos de cambio fijos y el principio de un turbulento periodo en las relaciones monetarias internacionales”²⁰.

Las evidencias de esta dramática turbulencia la podemos ejemplificar con el valor del mismo bien considerado anteriormente como “freno” y regulador de la economía, el oro, y que nos muestra en relieve como el dólar ha sido objeto de fuertes movimientos especulativos y de debilitamiento. A comienzos de 1979, inmediatamente después de la Segunda Enmienda al FMI y en un contexto de delicadas relaciones de Estados Unidos con los países árabes y otros grandes tenedores de dólares, el valor de oro era de 200 dólares la onza; a mediados de ese mismo año su valor alcanzaba los 350 dólares; mientras que en octubre del mismo año ya se elevaba a los 450 dólares. Para finalizar, en enero del año siguiente, el oro alcanzó un precio tope con un valor de 875 dólares la onza, el 21 de enero²¹.

La situación actual.

La mayoría de las veces, los cambios en la evolución de las sociedades humanas se desarrolla de manera progresiva, lenta y gradual. A pesar de todo cuanto ha sido señalado en las páginas anteriores, el dólar siguió siendo la principal moneda de reservas del sistema económico internacional durante toda la segunda mitad del siglo XX. En efecto, existen variados factores que han contribuido a no alterar ni tan rápida ni tan dramáticamente esta situación como podía haber sido esperable luego del colapso del sistema instaurado en Bretton Woods en 1944. Baste señalar su alta participación en el sistema de reservas, no obstante su progresivo debilitamiento; además, hay que considerar su papel en el intercambio comercial, esto es, el hecho que un alto porcentaje de las ventas de los países exportadores de materias primas se lleva a cabo en la divisa estadounidense y que la cotización de los *comodities* se efectúa en dólares²².

Sin embargo, en los últimos años, la participación de los dólares en las reservas globales desciende constantemente. Este detrimento del dólar se desarrolla paralelo a una mayor participación de otras divisas, principalmente el Euro. Lo anterior se vuelve más significativo si consideramos que la baja en la presencia del dólar se debe contextualizar en un mundo donde el volumen de las reservas internacionales ha crecido de manera espectacular²³. En la actualidad, se ha instaurado la práctica de administrar las reservas

internacionales en base a una canasta de monedas, lo cual ha provocado una pérdida de presencia de la divisa estadounidense en este ámbito²⁴.

Sin embargo, las actividades económicas y financieras no escapan a la naturaleza propia de todas las actividades humanas, y en ellas, desde nuestra perspectiva, el peso de la tradición, la costumbre, el miedo y la amenaza, también juegan un papel rector en muchas decisiones y a variados niveles. Un ejemplo de aquello lo hemos podido apreciar en el desarrollo de la crisis económica actual, donde sin perjuicio de todo lo anterior, el dólar ha sido buscado y cotizado como “refugio” frente a las turbulencias financieras, y que a pesar del débil respaldo que posee (ninguno en la práctica) y de desarrollar un progresivo proceso a la baja en la participación de las reservas internacionales (a pesar de ser muy importante aún), ha sido considerado como la inversión “más segura” para afrontar los momentos como el actual, de incertidumbre y temor frente al “juego” del mercado.

Conclusiones.

Quisiéramos concluir esta breve investigación, sistematizando algunas de las reflexiones que ya hemos adelantado en el curso de este trabajo.

Desde nuestra perspectiva, el sistema creado a partir de la Conferencia de Bretton Woods respondió fundamentalmente a la necesidad de Estados Unidos de establecer un orden económico mundial calzado a sus intereses particulares, donde la participación del resto de los países funcionó como un mecanismo legitimador del mismo.

Por otro lado, la estructura misma de este sistema, donde destaca principalmente el FMI se basó en el papel rector preponderante de Estados Unidos y su moneda como ejes centrales de la economía mundial, con el sistema de reservas internacionales como la piedra angular de esta hegemonía.

Considerando además, que fue el mismo Estados Unidos el que violó las principales normas respecto del funcionamiento monetario y financiero con que se creó el FMI, al renunciar a la paridad dólar – oro en 1973, podemos concluir que esta potencia ha dado numerosas, constantes y crecientes muestras de actuar de manera permanente siguiendo el logro de sus objetivos particulares, lo que ha sido como norma general desfavorable para el resto de las economías, en virtud del papel y la situación especial que ha disfrutado Estados Unidos a lo largo de buena parte del siglo XX.

Al respecto, dos de los autores que hemos venido siguiendo en las páginas anteriores han señalado: *“Los artífices del sistema de Bretton Woods habían tenido la esperanza de que su miembro más poderoso vería más allá de sus objetivos puramente nacionales y adoptaría políticas dirigidas al bienestar de la economía en su conjunto”*. Pues bien, *“a mediados de los años setenta Estados Unidos demostró ser incapaz de asumir esta responsabilidad”*, por

lo que el sistema demostró en los hechos, no ser sino la herramienta de dominación estadounidense en la consecución de sus metas y objetivos particulares²⁵.

Palabras finales.

Sabemos que en el desarrollo de este trabajo han quedado sin considerar importantes elementos de análisis, que ayudarían a complementar y enriquecer todo cuanto ha sido señalado en las páginas anteriores.

La importante presión de los movimientos especulativos sobre las transacciones financieras internacionales, el efecto del orden económico mundial sobre los países en vías de desarrollo y su creciente proceso de endeudamiento externo, los descalabros ambientales que este modelo de desarrollo posee implícitos, el papel de las grandes transnacionales y los capitales, que sobrepasan con mucho el ámbito de acción de un Estado nacional, o incluso el rol que el increíble gasto militar de Estados Unidos tiene a la hora de configurar la “correlación de fuerzas” y cuidado de sus intereses en el área económica, entre otros, serán elementos para considerar a la hora de pretender entregar, en la medida de lo posible, una explicación acabada del orden mundial en materia económica.

Por nuestra parte, creemos que hemos dado una revisión, que lejos de ser suficiente, entrega ciertos aportes en el ámbito de los antecedentes y la gestación de algunos elementos relevantes y característicos del orden económico mundial de nuestros días.

Notas bibliohemerográficas

1 KRUGMAN, Paúl y OBSTFELD, Maurice. “*Economía Internacional. Teoría y política.*” Pearson Educación, Madrid. 2006, pp. 1.

2 “Aunque el concepto de equilibrio externo es más complejo de definir que el equilibrio interno (asociado al pleno empleo de los recursos productivos de un país y a la estabilidad de los precios), comúnmente se asocia al primero con el equilibrio de la balanza por cuenta corriente.” Ver: KRUGMAN y OBSTFELD. Op. Cit. pp. 530.

3 La síntesis de estos objetivos ha sido obtenida de:

<http://www.espaciosjuridicos.com.ar/archivos/BRETTON.doc> (Revisado el 1 de noviembre de 2008 a las 14:42 hrs.).

4 SCHATAN, Jacobo. “*El saqueo de América Latina. Deuda externa, neoliberalismo y globalización.*” LOM, Santiago, 1998, pp. 43.

5 FAZIO, Hugo. “*EEUU: Centro de las crisis globales. Los frágiles blindajes de la economía chilena.*” LOM, Santiago, 2008, pp. 34.

6 <http://www.granma.cubasi.cu/2004/11/17/interna/articulo09.html> (Revisado el 1 de noviembre de 2008 a las 17:05 hrs.).

7 KENNEDY, Paúl. “*Auge y caída de las grandes potencias.*” Edición Bolsillo, Barcelona, 2004, pp. 560 – 561.

8 SCHATAN, Op. Cit. pp. 46 – 47.

- 9 ZAFRA, Rafael. "La deuda externa." En: Peláez, José (coord.). *"Globalización, deuda externa y exigencias de justicia social."* Ediciones Akal, Madrid, 2003. pp. 167.
- 10 KRUGMAN y OBSTFELD, Op. Cit. pp. 542.
- 11 Ibidem. pp. 507.
- 12 Ibidem. pp. 543.
- 13 KENNEDY, Op. Cit. pp. 564.
- 14 ZAFRA, Rafael. Op. Cit. pp. 168.
- 15 *Idem.*
- 16 KRUGMAN y OBSTFELD, Op. Cit. pp. 549.
- 17 ZAFRA, Rafael. Op. Cit. pp. 169.
- 18 La Primera Enmienda se había efectuado en 1969, donde se crearon los Derechos Especiales de Giro (DEG) con el objeto de obtener una mayor capacidad de liquidez acorde a las necesidades de la economía mundial. Sin embargo, los DEG nunca han desarrollado un papel muy relevante y no superaron el umbral del 2% de la liquidez internacional.
- 19 ZAFRA, Rafael. Op. Cit. pp. 169.
- 20 KRUGMAN y OBSTFELD, Op. Cit. pp. 552.
- 21 SCHATAN, Op. Cit. pp. 40 – 41.
- 22 FAZIO, Op. Cit. pp. 35.
- 23 *Idem.*
- 24 Ibidem. pp. 36.
- 25 KRUGMAN y OBSTFELD, Op. Cit. pp. 556.

Referencias Bibliohemerográficas

- FAZIO, Hugo. *"EEUU: Centro de las crisis globales. Los frágiles "blindajes" de la economía chilena."* LOM. Santiago. 2008.
- KENNEDY, Paul. *"Auge y caída de las grandes potencias."* Edición Bolsillo. Barcelona. 2004.
- KRUGMAN, Paul y OBSTFELD, Maurice. *"Economía Internacional. Teoría y política."* Pearson Educación. Madrid. 2006.
- SCHATAN, Jacobo. *"El saqueo de América Latina. Deuda externa, neoliberalismo y globalización."* LOM. Santiago. 1998.
- ZAFRA, Rafael. "La deuda externa". En PELAEZ, José (coord.). *"Globalización, deuda externa y exigencias de justicia social."* Ediciones Akal. Madrid. 2003.
- <http://www.espaciosjuridicos.com.ar/archivos/BRETTON.doc>
- <http://www.granma.cubasi.cu/2004/11/17/interna/articulo09.html>